

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

SE VENDE EL MOBILIARIO de la So-

ciedad establecida en la calle de San Fernando, número 70.

Precios muy reducidos. Informarán: Plaza de los Tres Reyes, 2, Cristalería.

Soberanos alientos**¡CATÓLICOS! BASTA YA...**

«Lo sabemos; son numerosas las gentes prudentes que se dejan llevar de los consejos de la timidez, por no emplear una palabra más justa, y que dicen: «Callad; si no, exasperaréis á esas gentes, y se precipitarán á los mayores extremos.»

Si pudiésemos esperar que nuestra débil voz habría de ser escuchada, gritaríamos por todas partes:

«¡Católicos! Basta ya, despertad, agrupaos, reclamad contra las injusticias, protestad contra los ultrajes, llenad todos los días vuestros periódicos, vuestras publicaciones con vuestros lamentos, con vuestro gritos de indignación. Las gentes decididas y valientes agrupan pronto á su alrededor á los tímidos y á los perplejos.»

«Boletín del Arzobispado de Toledo.»

La democracia socialista y el catolicismo social

¿Qué lenguaje, qué doctrinas tan diferentes se oyen hoy de las que se escuchaban otro tiempo!

El Rey entonces que debía dar cuenta á Dios, tanto más terrible, cuanto había sido colocado por el más alto entre los hombres, era como una persona sagrada, que representaba la historia y glorias de la Patria, encarnación viva de los pueblos por él regidos. ¡Con qué respeto se pronunciaba entonces el nombre del Rey!

En breve tiempo hemos andado larguísimo camino. Hoy todos los días ven la pública luz, obras y periódicos, que entran quizá todos los días á vuestras casas á persuadir de las excelencias de lo que llaman república, socialismo, democracia; es decir, de la dominación de las muchedumbres. ¡Triste, espantoso progreso!

¿Quién no gusta oír hablar de libertad? ¡Es un nombre tan bello!

¿Quién no gusta oír frases de agradable sonido, pomposas alabanzas, que hinchan naturalmente el corazón?

¡Ah! se dice que los aduladores perdieron en otros tiempos á nuestros Reyes: hoy han dejado los palacios, y descendido hasta las cabanas de los pobres, y están trastornando á los pueblos.

Ellos, si lo creéis, son los únicos amigos de la libertad: ellos ansían la libertad para todos vosotros: ellos quieren que todos intervengáis en el

gobierno del país: ellos proclaman iguales á todos los hombres.

En el mundo, observadlo, siempre ha habido, hay y habrá hombres superiores. Y estos hombres superiores, estos hombres grandes han sido siempre pocos.

Ya se ve; al decir que todos los hombres son iguales, se adula, digámoslo así, á casi todo el género humano. Se le embriaga con esta lisonja; se engendra en su ánimo cierta envidia contra los que tienen ó mayor riqueza ó mayor talento; talento y riqueza que llegan á mirarse como injustas é irritantes. Porque valiendo tanto un hombre como otro, debiera ser tan grande y tan poderoso como éste, ó éste debiera rebajarse á ser tan pequeño y tan desmedrado como la inmensa mayoría del montón.

¿Un hombre es igual á otro? ¿Lo es en la gestión de los negocios? ¿Lo es en el trabajo del taller? ¿Lo es en la dirección de los ejércitos? ¿Lo es en la cátedra el alumno, que después de mucho estudiar, es suspendido en todas las asignaturas, al que en todas las asignaturas obtiene sobresaliente?

Esta mala filosofía trastornando corazones y espíritus os arrojará á la revolución. Y tras las convulsiones sangrientas no encontraréis la libertad esa imposible que soñáis, sino el despotismo y las cadenas.

La revolución nos amenaza y viene preñada de todo linaje de males; para vencerla solo es poderosa la religión cristiana, única verdadera, que trae consigo todo linaje de bienes.

X.

«Deber de todos los verdaderos amantes del progreso y de la libertad—en su verdadero sentido—es combatir todo aquello que al hombre le aparta de su estado de ser racional. Hay que educar al pueblo. Es un deber de la prensa.»

Al obrero socialista

Se distingue fácilmente El Redentor verdadero De esos otros redentores Que pululan por los pueblos. Llámense así, aquellos hombres. Que subyugan al obrero Con su aadárquica palabra Y volcánicos conceptos Expresados con gran arte Para ir haciendo prosélitos. Pero vengamos á cuentas Hombre infeliz: Pobre obrero... Mira, que esos que se llaman Redentores de los pueblos

Se lucran de tu ignorancia Y viven con tu dinero.

Truepan contra el capital Y ellos lo tienen inmenso; Se lamentan de tu suerte, Pero no esperes de ellos El sacrificio más mínimo. Ni aun el favor más pequeño. ¿Cuántas limosnas te han dado? ¿Qué privaciones se han hecho Para aliviarte en tu suerte? ¿Qué estrecheces ves en ellos? Pasean en automóvil, Comen lo más suculento, Beben exquisitos vinos, Fuman de lo más selecto Y todo esto á costa tuya A costa del pobre obrero.

Quiero aportarte unos datos De algunos que dirigieron El Congreso de Amsterdam Para probarle mi aserto: «Eduardo Vaillant», francés, Es un propietario inmenso Que su inmueble está valuado En más de millón y medio. «Van Kel de Holanda», comercia En maderas, y es lo cierto Que su capital oscila En seis millones, lo menos. «Manuel de Belga», tiene Una casa de recreo Valorada en seis millones, Según cálculos concretos, «Singer Alemán», de paños Posee un colosal comercio, Y es éste siete millones Se dice que lleva en juego. Como éstos son los de España A quienes tú, pobre obrero, Con tu sufragio y ahorros Los estás auxiliando. No quiero añadir más pruebas. Creo que basta lo expuesto Para probar que te engañan. Cuando gritan descompuestos, Que es la propiedad un robo, Y tiranos de los pueblos Los ricos á quienes sirves ¡Y tus redentores! ¡Ellos!

No hay más Redentor que uno Y este es Cristo, el Nazareno, Que practica lo que dice Y lo enseña con su ejemplo.

CLARITO.

Es una desvergüenza lo que ocurre en esta ciudad; tanto en Teatros, Cines, y escaparates.

Las autoridades deben cuidar con suma vigilancia no sufran detrimento la moral y las buenas costumbres. Y nada de esto se hace.

¿Es que no se ha enterado? Pues si se han enterado ¿por qué no es les castiga como es consiguiente?

Del último Breve

En el Breve de Su Santidad al Episcopado lombardo se condenan á ciertos

diarios y se habla del «celo deplorable de esos católicos que, seducidos por una vana esperanza, quieren adormecer en la inercia á los católicos olvidados ó poco celosos, al menos, de los derechos de la religión y de la Santa Sede.»

He aquí las especies de periódicos reprobados:

1.º La de los que «tienen la costumbre de hacer creer á los católicos que no han de alarmarse de los daños inferidos á la religión por los que en el orden público arruinan los intereses de la Iglesia y disminuyen su libertad.»

2.º Los que «desdeñan la íntima condición en que se tiene reducida á la Santa Sede, las condiciones aun peores en que sus enemigos se aprestan á reducirla.»

3.º Los que se dedican á «celebrar el ingenio y la ortodoxia de autores cuyos escritos, bien mirados, se encuentran llenos de inexactitudes y de errores funestísimos.»

4.º Los que «en razón del nombre de católico con que se cubren penetran más fácilmente en los hogares, se ven en todas las manos y se leen por todos indistintamente, sin exceptuar á los eclesiásticos, pervirtiendo la opinión y las costumbres entre católicos, haciendo mucho más daño que los diarios declaradamente hostiles á la Iglesia.»

El Obispo penal castiga como faltas con multa de 25 á 125 pesetas, á los que «por medio de la imprenta, grabado, litografía ó otro medio mecánico de publicidad... ofendieren á la moral, á las buenas costumbres y á la decencia.»

¿Por qué no se aplican estas penas á los que en los kioscos exhiben tarjetas y novelas inmorales? ¿Por ventura se ha convertido nuestra ciudad en una Babilonia, para que se autoricen, por lo menos con el silencio, tamaños serpentinos? ¿Para qué sirven tantos agentes de policía?

Saetazos

Y seguimos haciendo advertencias al doctor Más, Alcalde que tenemos en ésta.

Una de tanda, es que el mal llamado paseo del Muelle ya no es paseo, es un conclave de miasmas olorosas que naciendo en los bajos de la calle Marina Española se bifurcan por las procelosas aguas de la bahía, volatilizándose